

PASIONES, ACTAS DEL DOLORE  
EN EL LIBRO DE BUCASÍOR  
LUDWIG W. BÄNBÖCK  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

43

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA

DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

AÑO JUBILAR LEBANIEGO

ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL  
VIII CONGRESO INTERNACIONAL  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER  
22-26 de septiembre de 1999  
PALACIO DE LA MAGDALENA  
Universidad Internacional  
Méndez Pidal

Al cuidado de  
MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO  
con la colaboración de Laura Fernández

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

*Tratamiento de textos*

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellà, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

·MM·

## ¿EXISTIÓ O NO EXISTIÓ UNA LÍRICA MOZÁRABE?

GEROLD HILTY  
Universidad de Zürich

LAS VEINTE ḤARAĠĀT con elementos romances<sup>1</sup> sacadas de muwaššahāt hispano-hebreas que Samuel M. Stern publicó en 1948, junto a las veinticuatro ḥaraġāt con elementos romances extraídas de muwaššahāt hispano-árabes<sup>2</sup> que, cuatro años más tarde, dio a la luz Emilio García Gómez, provocaron cierta euforia, sobre todo en España. Los grandes filólogos de entonces, Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso, opinaron que en las ḥaraġāt con elementos romances se reflejaba una poesía lírica románica anterior a la dominación musulmana de Alandalús, y el arabista español Emilio García Gómez no sólo compartió esa opinión, sino que consideró el género del muwaššah fruto de influjos métricos romances sobre la tradición de la poesía árabe clásica.

El descubrimiento de las ḥaraġāt con elementos romances fue para la España de 1948 como un regalo caído del cielo, dado su estado de aislamiento político, económico y cultural tras la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial: de la mañana a la noche y bajo el respaldo tanto de los filólogos españoles como de muchos especialistas extranjeros, le correspondía el honor de ser la cuna de la lírica europea. En este coro eufórico hubo únicamente una voz disonante: en 1956 un investigador alemán, Werner Ross, defendió la idea de que las ḥaraġāt con elementos romances no eran huellas de una antigua lírica románica anterior a la dominación musulmana de Alandalús, sino creaciones de los mismos autores, árabes y judíos, de las muwaššahāt que las contienen, esto es, agudezas finales que reflejaban el bilingüismo y la situación

<sup>1</sup> S.M. Stern, «Les vers finaux en espagnol dans les muwaššahs hispano-hébraïques. Une contribution à l'histoire du muwaššah et à l'étude du vieux dialecte espagnol "mozarabe"», *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 299-346.

<sup>2</sup> E. García Gómez, «Veinticuatro jarȳas romances en muwaššahas árabes», *Al-Andalus*, XVII (1952), pp. 57-127.

cultural de Alandalús en los siglos XI y XII.<sup>3</sup> Sin embargo, en España casi nadie hizo caso a Ross y cuando, en 1965, Emilio García Gómez publicó la edición integral de *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*,<sup>4</sup> para muchos el capítulo de la lírica mozárabe se había cerrado. Ocho años más tarde José María Solá-Solé<sup>5</sup> dio a la luz otra edición que reservó un lugar más importante a las ḥaraġāt sacadas de muwaššahāt hebreas (que en la edición de García Gómez aparecían sólo en un apéndice) y que contenía interpretaciones a menudo discrepantes de las de García Gómez. No obstante, a pesar de las múltiples diferencias entre ambas ediciones, su visión básica es idéntica: las ḥaraġāt con elementos romances son vestigios de una lírica románica muy antigua, anterior al 711.

A partir de los años 70, esta tesis comenzó a ponerse en duda, sobre todo en Inglaterra. En 1988, Alan Jones publicó una nueva edición de las ḥaraġāt con elementos romances contenidas en muwaššahāt árabes.<sup>6</sup> Se trata de una edición crítica no sólo en el sentido puramente ecdótico sino también en tanto en cuanto somete a una severa crítica las interpretaciones anteriores. La reacción de Emilio García Gómez no se hizo esperar y al poco dio a la luz un panfleto titulado *El escándalo de las jarchas en Oxford*.<sup>7</sup>

Las dudas de los investigadores extranjeros respecto a la existencia de una lírica románica anterior al 711 reflejada en las ḥaraġāt con elementos romances, podían todavía tacharse en España de emanaciones de envidia de gente que no quería conceder a este país el honor de ser la cuna de la lírica europea. Pero he aquí un libro recién publicado por el arabista español Federico Corriente que niega rotundamente la existencia de una lírica anterior al 711 reflejada en las ḥaraġāt con elementos romances.<sup>8</sup> Éstas son, según Corriente, el fruto de la sociedad bilingüe que trajo consigo la invasión musulmana en el sur de la Península Ibérica.

<sup>3</sup> W. Ross, «Sind die ḥarġas Reste einer früheren romanischen Lyrik?», *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXIII (1956), pp. 129-138.

<sup>4</sup> E. García Gómez, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, edición en caracteres latinos, versión española en calco rítmico y estudio de 43 moaxajas andaluzas, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1965.

<sup>5</sup> J.M. Solá-Solé, *Corpus de poesía mozárabe (las ḥaraġa-s andaluzes)*, Ediciones Hispam, Barcelona, 1973.

<sup>6</sup> A. Jones, *Romance «Kharjas» in Andalusian Arabic «Muwaššah» Poetry. A Palaeographical Analysis*, University of Oxford/Faculty of Oriental Studies, Oxford, 1988.

<sup>7</sup> E. García Gómez, *El escándalo de las jarchas en Oxford*, Artegraf-Industrias Gráficas, Madrid, 1991.

<sup>8</sup> F. Corriente, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús (cejeles y xarajāt de muwaššahāt)*, Gredos, Madrid, 1997.



En mi comunicación quiero plantear el siguiente interrogante: ¿podemos aceptar tal postura extrema sin modificarla o, al menos, matizarla?

En primer lugar, es necesario determinar la base sobre la que puede y debe formularse dicha pregunta y que, a mi parecer, comprende esencialmente diez puntos:

1º El *muwaššah* es una creación andalusí. Según la tradición, su inventor fue un poeta ciego de Cabra de principios del siglo X. A pesar de este origen hispánico, la mayoría de los investigadores acepta hoy en día la arabidad de la métrica del *muwaššah*. Debido a la inserción de elementos romances en la estructura métrica árabe era necesario realizar ciertas adaptaciones. Sin embargo, este problema no se limita a los elementos romances sino que se extiende también a los elementos de árabe andalusí, porque esta lengua, como el romance andalusí –que con Corriente llamaremos «romandalusí», en lugar de mozárabe–, poseía acento distintivo y carecía de cantidad fonémica.

2º En la estructura compleja del *muwaššah*, con sus estrofas bimembres, la segunda parte de la última estrofa tenía un carácter particular y llevaba un nombre especial: *ħarġa* ‘salida’. Presentaba un registro lingüístico diferente con respecto al árabe clásico del resto del poema. En las *muwaššahāt* procedentes de Alandalús, estaba redactada o bien en árabe andalusí o bien en romandalusí.

3º El éxito de la nueva forma estrófica del *muwaššah* fue grande dentro y fuera de Alandalús. Se han conservado más de 600 *muwaššahāt* procedentes de la Península Ibérica. Un 90% de ellas contiene una *ħarġa* en árabe andalusí y sólo un 10%, contiene una *ħarġa* con elementos romances.

4º Poetas judíos de Alandalús imitaron la forma del *muwaššah* en lengua hebrea. En 27 casos la *ħarġa* de tales composiciones contiene elementos romances.<sup>9</sup> Al lado de estos elementos, las *ħaraġāt* en cuestión (salvo los nombres propios) no contienen elementos hebreos, como se podría pensar, sino también elementos de árabe andalusí.

5º Sólo en dos casos las *ħaraġāt* que nos interesan están constituidas exclusivamente por elementos romances. En los demás casos hay una mezcla de elementos romances y árabes, con una relación variable entre las dos categorías.

6º Las *muwaššahāt* –árabes y hebreas– cuya *ħarġa* contiene elementos romances se compusieron entre la primera mitad del siglo XI y la segunda mitad del siglo XIII. El «siglo de oro» de tal producción es la centuria comprendida entre mediados del siglo

<sup>9</sup> La lista del libro de F. Corriente comprende sólo veintiséis *ħaraġāt*. Sin embargo, hay que contar también la *ħarġa* mencionada en la nota 256 (p. 313).

XI y mediados del siglo XII. A este siglo pertenecen nueve décimos de las muwaššahāt cuyas ḥaraġāt contienen elementos romances.

7º La interpretación de las ḥaraġāt con elementos romances es extremadamente difícil. Una razón evidente reside en el hecho de que en ellas el romandalusí fue puesto por escrito en un sistema escriturario que no le correspondía. Pero hay más: el manuscrito árabe más antiguo que contiene ḥaraġāt con elementos romances data, probablemente, del siglo XVII, lo que significa que durante unos cinco siglos estas ḥaraġāt habían sido copiadas y leídas por copistas y lectores que seguramente desconocían el romandalusí. Para las ḥaraġāt con elementos romances que se contienen en muwaššahāt hebreas la situación es mejor. Los primeros textos conservados datan del siglo XII.

8º Ya que, a causa de su transmisión precaria, los textos están corruptos en mayor o menor grado, en casi todos los casos hay que introducir enmiendas para llegar a una interpretación plausible. No obstante, Emilio García Gómez y José M<sup>a</sup> Solá-Solé en sus ediciones han corregido los textos en una medida difícilmente justificable, no respetando el principio de que enmendar el texto transmitido debe ser la *ultima ratio*. Federico Corriente es mucho más cauto, indicando, además, en cada caso el «porcentaje de enmiendas en lectura sobre paleografía» (*Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, p. 20; en adelante, PE).

9º Por mucho que se esfuercen los intérpretes, introduciendo las enmiendas que les parecen necesarias, en numerosos casos no pueden llegar a resultados más o menos satisfactorios. Cito las cuatro interpretaciones propuestas para una ḥarġa contenida en una muwaššaha, cuya probable autoría se atribuye a 'Ubāda al-Qazzāz, poeta malagueño de la segunda mitad del siglo XI:

GARCÍA GÓMEZ (*Las jarchas romances de la serie árabe*, p. 300): «Mi gilós, como un rey, me trae la muerte. Todo lo sabe e yo no sé nada. Por Dios, ¿qué haré yo?».

SOLA-SOLÉ (*Corpus de poesía mozárabe*, p. 191): «¡Compañero mío! Quiere conseguir mi muerte quien sabe todo lo que a ti te hace huir. ¿Por Dios, qué hacer?».

CORRIENTE (*Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, p. 295): «Compañero, créeme: de morir me alegraré: ¿Cómo sabe él todo? Huiré, por Dios, ¿qué haré?».

HILTY («El bilingüismo de una jarcha mozárabe», p. 111):<sup>10</sup> «Querré besitos, mas tengo la alegría muerta; dime quién al amanecer ¡ay! estará contigo; por Dios, ¿qué haré?».

Todos los intérpretes hemos tenido que introducir enmiendas en el texto transmitido. El PE de García Gómez es de más de 18; el de Solá-Solé, de más de 20; el de Corriente y el

<sup>10</sup> Publicado en E. Canonica y E. Rudin, ed., *Literatura y bilingüismo. Homenaje a Pere Ramírez*, Reichenberger, Kassel, 1993, pp. 101-113.



mío, de 9. Como se puede deducir fácilmente de nuestras interpretaciones, las enmiendas de Federico Corriente y las mías no son idénticas. Lo que me sorprende un poco es el hecho de que todas las enmiendas de Corriente afecten a palabras árabes: ¿no estarían menos expuestas a desfiguraciones precisamente esas palabras? En cambio, la totalidad de mis enmiendas se refiere a elementos romances. No propongo discutir aquí las diferentes propuestas de interpretación. He citado el ejemplo para mostrar que en muchos casos estamos todavía lejos de una solución más o menos segura. En esto Corriente estará de acuerdo conmigo ya que me dijo una vez que una interpretación basada en un texto con un PE superior al 5% ofrecía siempre inseguridad.

10º Diez de las ḥarāḡāt conservadas aparecen en más de una muwaššaha, en parte en dos, en parte incluso en tres. Porque dos de las muwaššahāt afectadas son anónimas, el cuadro siguiente contiene sólo indicaciones con respecto a ocho ḥarāḡāt. Muestra cuáles fueron los poetas que aprovecharon la misma ḥarḡa. Para estos poetas indico el lugar de origen y, si no hay coincidencia, el lugar principal en el que desarrollaron su actividad. Asimismo indico la época de dicha actividad limitándome, sin embargo, a aludir a períodos de 50 años (por ejemplo: XII/I = primera mitad del siglo XII, etc.). El cuadro comprende 18 muwaššahāt, pero no comprende a 18 poetas diferentes sino únicamente a 10, puesto que un mismo autor aparece cuatro veces, otro tres veces y tres, dos veces.

MUWAŠŠAHA (nº ed. F. Corriente)	AUTOR	LUGAR DE ORIGEN/ LUGAR PRINCIPAL DE ACTIVIDAD	ÉPOCA
Empleo triple árabe-árabe-hebreo			
A 28	al-Ġazzār	Zaragoza	XI/2
A 28	Ibn Baqī	Córdoba	XII/1
H 21	Mošē ibn ʿEzra	Granada	XII/1
A 23	Ibn Baqī	Córdoba	XII/1
A 23	Ibn Ruḥaym	Levante/Sevilla	XII/1
H 8	Yehūdā Halevī	Tudela/Granada	XII/1
Empleo doble árabe-árabe			

A 21 A 21	Ibn Labbūn al-Ḥabbāz	Levante Murcia	XI/2 XII/2
A 30 A 30	Ibn al-Rafī 'Ra'suh Ibn Mālik	Toledo Zaragoza/Valencia/Murcia/ Sevilla	XI/2 XII/2
A 38 A 38	al-Ġazzār Ibn Labbūn	Zaragoza Levante	XI/2 XI/2
Empleo doble árabe-hebreo			
A 12 H 5	Ibn Baqī Yehūdā Halevī	Córdoba Tudela/Granada	XII/1 XII/1
A 40 H 16	Ibn Ruḥaym Ṭodrōs Abū-l-'Āfia	Levante/Sevilla Toledo	XII/1 XIII/2
Empleo doble hebreo-hebreo			
H 9 H 9	Yehūdā Halevī Ṭodrōs Abū-l-'Āfia	Tudela/Granada Toledo	XII/1 XIII/2

Sobre la base creada por estos diez puntos podemos, finalmente, formular de nuevo el interrogante inicial: ¿existió o no una lírica mozárabe?

Según la concepción de Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Emilio García Gómez, esta lírica habría sido de tipo tradicional y de carácter femenino, comparable a las cantigas de amigo galaico-portuguesas. Por eso, el estudio de Dámaso Alonso, publicado un año después del descubrimiento de Stern, se titula «Cancioncillas de amigo mozárabes».<sup>11</sup>

Examinemos primero lo concerniente al carácter tradicional. Sobre todo Menéndez Pidal creía ver en el empleo múltiple de una parte de las ḥaraġāt una prueba del carácter tradicional, popular de ḥaraġāt con elementos romances:

<sup>11</sup> D. Alonso, «Cancioncillas "de amigo" mozárabes», *Revista de Filología Española*, XXXIII (1949), pp. 297-349.



Un primer indicio de tradicionalidad, aunque no seguro, es la gran popularidad de algunas jarchyas, que las vemos reproducidas por dos o tres poetas. El indicio se convierte en certeza (los más tímidos pueden decir «casi certeza») si los poetas que repiten la misma jarchya pertenecen a tiempo muy alejado unos de otros, o si la repetición es discrepante en algo, pues el canto tradicional vive en variantes y refundiciones.<sup>12</sup>

Luego, don Ramón se refiere al último caso de nuestro cuadro. El judío toledano Ṭodrōs Abū-l-‘Āfia aprovecha una ḥarġa ya empleada siglo y medio antes por Yehūdā Halevī. En la versión de este poeta es una ḥarġa de carácter amoroso que, según la interpretación de Federico Corriente, reza así: «Se me va el corazón, Dios mío, ¿si me volverá? ¡Tan mal me hace sufrir el amado! Está enfermo: ¿cuándo sanará?» (*Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, p. 313). Ṭodrōs integra esta ḥarġa en una muwaššaha panegírica. Por eso no puede conservar el término *alḥabīb* ‘amado’, que sustituye por *alġarīb* ‘extraño’, provocando también cambios sintácticos en el texto que no comentaremos aquí. Ahora bien, la opinión de Menéndez Pidal con respecto a la repetición de la ḥarġa de Yehūdā Halevī es la siguiente:

...a primera vista, pudiéramos creer que Todros tomó la jarchya, no de la tradición oral, sino del manuscrito de su insigne predecesor ..., pero ... como en el verso tercero es distinta la palabra árabe en él inserta, hay variantes de la tradición, y debemos pensar que los judíos de Toledo conservaban a fines del siglo XIII formas de lenguaje arcaizante del siglo XII.<sup>13</sup>

Pese al gran respeto que tengo a don Ramón, no puedo hacer mía esta argumentación. A mi modo de ver, el hecho de que poetas que repiten la misma ḥarġa pertenezcan «a tiempo muy alejado unos de otros», es más bien un indicio en contra que a favor de una tradición oral y la interpretación que ofrece Menéndez Pidal del «reemplazo» de una ḥarġa de Yehūdā Halevī por Ṭodrōs Abū-l-‘Āfia es inaceptable, pues resulta impensable que un judío de Toledo, en la segunda mitad del siglo XIII, doscientos años después de la reconquista castellana de la ciudad, conociera una lírica mozárabe por medio de la tradición oral. Me parece significativo que, de las tres ḥaraġāt con elementos romances que emplea Ṭodrōs, dos aparezcan ya en muwaššahāt de la primera mitad del siglo XII; la tercera, seguramente

<sup>12</sup> R. Menéndez Pidal, «La primitiva lírica europea. Estado actual del problema», *Revista de Filología Española*, XLIII (1960), pp. 279-354. La cita se encuentra en la p. 302.

<sup>13</sup> R. Menéndez Pidal, «Primitiva lírica», p. 303.

Ṭodrōs la encontró también en un cancionero anterior, si bien el modelo no se ha conservado.

Creo, pues, que el empleo múltiple habla claramente en contra de una tradición oral. Me parece imposible que un género tan híbrido como el de la ḥarġa con elementos romances haya sobrevivido gracias a la tradición oral durante 50, 100, 150 años y, además, en regiones tan diferentes de la Península Ibérica, pasando de Tudela a Granada, de Zaragoza a Córdoba. También hemos visto ya que el empleo múltiple de ḥaraġāt con elementos romances se concentra en ciertos poetas y que determinadas parejas aparecen repetidamente. Todo esto redundaría en favor de una tradición escrita, a base de manuscritos y de cancioneros constituidos.

Estos razonamientos nos llevan a la convicción de que, por lo menos a partir del siglo XI, las ḥaraġāt con elementos romances no pertenecieron a una tradición oral viva. ¿Y antes? Según Federico Corriente, las ḥaraġāt, tanto árabes como romandalusíes, fueron coplas creadas en el peculiar contexto cultural y lingüístico de Alandalús. El arabista de Zaragoza cree poder probar la existencia de coplas populares en lengua árabe a partir del año 913, es decir, a partir de la época de la invención del muwaššah. Pero ¿existieron en aquel entonces también coplas populares romances? Federico Corriente no lo excluye desde un principio. Supone, sin embargo, que «la mayor parte de las *xarajāt* romances sean sencillamente alternativas, traducciones o imitaciones, de otras preexistentes en árabe andalusí».<sup>14</sup>

El único método para poner en duda esta tajante afirmación consiste en buscar en las ḥaraġāt con elementos romances rasgos que no aparezcan en las ḥaraġāt árabes. Federico Corriente excluye de antemano esta posibilidad afirmando que –si se exceptúa la forma lingüística– no se pueden hallar diferencias entre las dos categorías de ḥaraġāt.<sup>15</sup>

Sin embargo, una diferencia sí es incontestable y, además, no depende de la interpretación –en parte insegura– de los textos. En un 80% de las muwaššahāt que contienen ḥaraġāt con elementos romances el contexto evidencia que la ḥarġa está puesta en boca femenina. En las muwaššahāt con ḥarġa árabe, la relación es prácticamente inversa: un 75% de las ḥaraġāt está puesto en boca de un hombre.<sup>16</sup> La diferencia es, pues,

<sup>14</sup> *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, p. 342.

<sup>15</sup> *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, pp. 68-69.

<sup>16</sup> G. Hilty, «Tradiciones occidentales en las Jarchas», en A. Jones y R. Hitchcock, edd., *Studies on the «Muwaššah» and the «Kharja»*. *Proceedings of the Exeter International Colloquium*, University of Oxford-Faculty of Oriental Studies, Oxford, 1991, pp. 123-133. *Vid.* especialmente las pp. 129-130.



significativa: ¿cómo explicarla?. Para Federico Corriente «alguna mayor frecuencia de la voz femenina en las romances es lógica, puesto que era tópicamente lengua de registro bajo, apropiada para esclavas, a las que estos textos imitan o reproducen, como efecto folclórico buscado *artis gratia*».<sup>17</sup>

No me convence esta explicación, pues la considero puramente formal. Desde el punto de vista del contenido, gran parte de las *ḥaraġāt* con elementos romances no contienen una perspectiva compatible con la esclavitud. Ninguna esclava, por ejemplo, diría: «¿Qué haré, madre? Este amado mío está a la puerta».<sup>18</sup> Tampoco invocaría a las «yermanellas» ('hermanitas') como confidentes.<sup>19</sup> Mientras que la madre como confidente aparece también en *ḥaraġāt* árabes,<sup>20</sup> esto no vale para las hermanas, y precisamente se había mencionado la invocación a las hermanas para probar cierto parentesco entre las *ḥaraġāt* con elementos romances y las cantigas de amigo galaico-portuguesas, donde a menudo aparecen las hermanas como confidentes. Federico Corriente, que no deja escapar ninguna ocasión para contestar tal parentesco, dice al respecto: «...las /YERMANÉLLAS/ de H4 son probablemente sólo amigas, según el conocido uso árabe de llamar hermano al amigo».<sup>21</sup>

A pesar de estos intentos de F. Corriente de excluir todo influjo no árabe, me pregunto si la atribución preponderantemente femenina de las *ḥaraġāt* con elementos romances así como ciertos rasgos de su contenido no podrían ser un eco lejano de una lírica femenina, como las cantigas de amigo.

No afirmo de ninguna manera que las voces femeninas que hablan en las *ḥaraġāt* con elementos romances pertenezcan a doncellas mozárabes, puras, vírgenes, comparables directamente con las doncellas de las cantigas de amigo. Sé perfectamente que las *ḥaraġāt* con elementos romances, como las árabes, están en parte llenas de erotismo y sexualidad, que se habla en ellas de nalgas, de técnicas sexuales, etc. Apunto únicamente que en las *ḥaraġāt* con elementos romances se pueden vislumbrar algunos rasgos interpretables como huellas de una poesía femenina subyacente.

Uno de estos rasgos, bastante sorprendente, es quizá el que sigue. Como he mostrado en otro lugar, en la producción de las *m muwaššahāt* andalusíes, con *ḥaraġāt* árabes y romances, existe una «afinidad clara de la palabra *raqib* con las moaxajas «roman-

<sup>17</sup> *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, p. 69.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 311.

<sup>20</sup> *Ibid.* pp. 64-65.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 65.



ces» y, en ellas con las jarchas y sus introducciones inmediatas». <sup>22</sup> La figura del celador no fue una invención musulmana. Está atestiguada ya en una inscripción latina y en textos de Tibulo y Propertio y aparece también en la poesía amorosa del sur de Francia y de Alemania. ¿Cómo explicar la afinidad mencionada (estadísticamente comprobable)? ¿No podría significar que la concepción del amor en la perspectiva romance fue menos libre y estaba sujeta a normas y restricciones?

Otro indicio es la diferencia que existe, dentro del grupo de las *ħaraġāt* con elementos romances, entre las que proceden de *muwaššahāt* árabes y las que proceden de *muwaššahāt* hebreas. En un estudio publicado hace casi treinta años llamé la atención sobre el hecho incontestable de que el porcentaje de arabismos es más bajo en las *ħaraġāt* «hebreas»: la diferencia es de un 6%. Basándome en las interpretaciones conocidas entonces, calculé una media de un 23% de arabismos en las «hebreas» y de un 29,5% en las «árabes». <sup>23</sup> Federico Corriente confirma tal diferencia, si bien con porcentajes más elevados (30,6 y 36). <sup>24</sup> La diferencia es todavía más llamativa, si se calculan los porcentajes sobre el léxico total de las *ħaraġāt* con elementos romances, contando una sola vez cada palabra. Entonces la diferencia es de más del 20% (30,5 y 52,47%). <sup>25</sup>

Esta diferencia, como ya he dicho incontestable, se combina, a mi modo de ver, con una diferencia de contenido. Si bien es verdad que en el conjunto de todas las *ħaraġāt* no es fácil trazar una línea de demarcación basada en la estructura temática, entre las *ħaraġāt* árabes y las que contienen elementos romances, es menos difícil formar dos grupos dentro de la categoría de las *ħaraġāt* que contienen elementos romances: un grupo con las que proceden de *muwaššahāt* árabes y otro, con las que proceden de *muwaššahāt* hebreas.

¿Cómo explicar tales diferencias? Creo que muestran que las *ħaraġāt* integradas en *muwaššahāt* hebreas pertenecen, en principio, a una etapa más antigua en la evolución

<sup>22</sup> G. Hilty, «La figura del *raqīb* en las jarchas», en F. Corriente y A. Sáenz-Badillos, edd., *Poesía estrófica. Actas del Primer Congreso Internacional sobre Poesía Estrófica Árabe y Hebrea y sus Paralelos Romances* (Madrid, diciembre de 1989), Facultad de Filología, Universidad Complutense-Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1991, pp. 155-165. Vid. especialmente p. 157.

<sup>23</sup> G. Hilty, «La poésie mozarabe», en *Travaux de Linguistique et de Littérature publiés par le Centre de Philologie et de Littératures romanes de l'Université de Strasbourg*, VIII:1 (1970), pp. 85-100. Vid. especialmente p. 90.

<sup>24</sup> F. Corriente, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, pp. 331-332.

<sup>25</sup> F. Corriente-A. Sáenz-Badillos, «Nueva propuesta de lectura de las *xarajāt* con texto romance de la serie hebrea», *Revista de Filología Española*, LXXIV (1994), pp. 283-289, especialmente p. 283.

de las ḥaraġāt con elementos romances. Y si se prolonga hacia atrás la línea evolutiva en la que están los dos grupos de ḥaraġāt con elementos romances, no es imposible que se llegue a una etapa de ḥaraġāt más puras desde el punto de vista lingüístico y temático. Por eso no considero definitiva la opinión de que las ḥaraġāt con elementos romances sean sólo creaciones simultáneas o incluso imitaciones de las ḥaraġāt árabes. Es posible que algunos de sus elementos se remonten a una etapa más antigua, más cercana al 711. No se puede probar la existencia de coplas populares en romandalusí anteriores a la creación del muwaššaḥ, aprovechadas, transformadas, imitadas y arabilizadas por los autores de las muwaššaḥāt. Pero tampoco se puede excluir tal existencia.

Los indicios detectados en esta comunicación muestran, quizá, que las ḥaraġāt con elementos romances, a pesar de todo, contienen huellas de una expresión poética anterior a la creación del muwaššaḥ, que conservan no sólo elementos lingüísticos sino también temáticos de la cultura de aquella población romana que, a partir del 711, vivió bajo el dominio musulmán.

Si Federico Corriente afirma que «si algo atestiguan las xarajāt con texto romance es precisamente el estadio final de la romanidad de Alandalús»,<sup>26</sup> lleva razón desde una perspectiva sincrónica de los siglos XI y XII. Empero esto no excluye que, en una perspectiva diacrónica y retrospectiva, las ḥaraġāt con elementos romances contengan huellas de un estado anterior, en el cual existieron coplas romandalusíes, lingüísticamente menos arabizadas y temáticamente herederas menos ambiguas de una lírica femenina románica.

<sup>26</sup> F. Corriente, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, p. 84.